

¿CÓMO INFLUIMOS LOS PADRES EN EL DESARROLLO DE NUESTROS HIJOS?

Rubén Gravié y Ana Ma. Baldrich
Área de Formación.
MFC Arquidiócesis de La Habana

Tratemos de respondernos esta pregunta, en la que quizás, mucho de nosotros no nos hayamos detenido a pensar seriamente. Para ello, auxiliémonos de principios elementales que nos brindan las ciencias psicológicas, médicas y pedagógicas, quedará mucha tela por donde cortar. Aventurémonos a hacer un análisis lo más objetivo posible, que el cariño a esas personitas que Dios nos encargó y que tanto amamos, nos permita. Primero establezcamos principios universalmente reconocidos:

- 1– El ser humano se desarrolla y realiza relacionándose con los otros.
- 2– Está demostrado que las bases de la personalidad y del desarrollo se construyen en los primeros **cinco años** de vida.
- 3– Los padres y el hogar constituyen casi la totalidad del mundo del niño durante los

primeros cinco años de vida.

4– Por lo tanto, la influencia de los padres en los hijos es decisiva para su desarrollo y puede ser positiva o negativa, de seguirse o no, ciertos principios básicos.

¿Y cómo influyen los padres en los hijos?

1- Con sus actitudes. SERÁ POSITIVA SI, FUNDAMENTALMENTE, EL NIÑO ES QUIERIDO, SE SIENTE QUIERIDO Y ES RESPETADO.

2– Con sus conocimientos

Será **negativa** si, fundamentalmente:

- a) Si implantamos una moral excesiva, rígida y sin base alguna, ni ética ni religiosa.
- b) Algunas tradiciones y costumbres. Acerca de lo que debe o no hacerse. Ejemplo: *las niñas no deben estudiar, solo deben aprender labores de ama de casa*. La sociedad cambia y con ello el estilo educativo. No es lo mismo ser padres en la Edad Media que en la sociedad actual.
- c) Los prejuicios. Lo que “se ve mal” o “bien” sin atender a fundamento o principio moral que debe guiar cualquier

conducta o acción.

ESTA INFLUENCIA EN NUESTRO HIJO SERÁ POSITIVA SI NOSOTROS, LOS PADRES, CONTAMOS CON UNA INFORMACIÓN OBJETIVA, TANTO DESDE EL PUNTO DE VISTA MÉDICO, PSICOLÓGICO Y PEDAGÓGICO SOBRE SU DESARROLLO Y SUS NECESIDADES, SEGÚN SU EDAD.

3– Con los premios y castigos.

Recordemos primero que, nosotros los padres, siempre estamos premiando o

Será **negativa** si, fundamentalmente:

- a) Sobreprotegemos porque infantilizamos al niño, sin quizás darnos cuenta, creamos una dependencia de los padres estableciendo en el niño una falta de confianza en sí mismo que lo hará muy inseguro, necesitando siempre que alguien decida por él.
- b) Somos autoritarios. Crearemos niños miedosos o rebeldes, apáticos o insolentes, y lo que es peor, futuros adultos inmaduros incapaces de reaccionar adecuadamente a las inevitables dificultades que la vida les presentará.
- c) Lo abandonamos. No cumplimos nuestras

responsabilidades de amparo, que van desde el aspecto afectivo al material. ¿Seremos padres?

d) Los chantajeamos afectivamente. Por ejemplo: *si te vas a jugar a casa de tu amiguito, me quedaré solita y triste...*

Esto no se debe hacer nunca. Además de hacer sufrir al hijo, por un egoísmo de los padres, crea un complejo de culpabilidad difícil de erradicar.

e) Los rechazamos. Por distintas razones, esto puede ocurrir: porque no es del sexo adecuado, porque no es deseado, porque proyectamos en él el rechazo a nuestra pareja... castigando, a veces sin darnos cuenta.

Castigamos cuando, por ejemplo, nos piden que juguemos con ellos, pero no lo hacemos, ni siquiera un momento. Premiamos cuando, dejando un momento nuestra ocupación, les prestamos atención a sus pequeños problemas que son, para ellos, importantísimos, o, a pesar de nuestro cansancio, nos vamos con ellos un rato al parque, o llegamos y les damos un apretado abrazo, en fin, hay tantos ejemplos que la cotidianidad nos hace perder de vista su valor. Tengamos presente que todos nosotros, a la hora del premio o del castigo, estamos creando las bases de la moralidad, estamos enseñando lo que está bien o mal, le estamos dando reglas y normas por las

cuales se regirá a lo largo de su vida.

Por lo tanto, esto de los premios o castigos influirá **negativamente** si:

a) Los castigos son excesivos.

b) Los premiamos sin un motivo, ya que pierden todo su efecto de reforzar algún hábito o conducta que queremos implantar por el bien de nuestro hijo.

c) No los estimulamos.

Y SERÁ UNA INFLUENCIA POSITIVA SI EN LA EDUCACIÓN DE NUESTRO HIJO SE LE

PREMIA Y ESTIMULA MÁS QUE SI LO CASTIGAMOS Y REPRIMIMOS.

3— Con nuestra relación de pareja.

Recordemos que, para nuestros hijos, reconózcanlo o no, somos un modelo a imitar.

Por lo tanto, nuestra relación de pareja puede ser **negativa** en el desarrollo de nuestro hijo si:

a) Existe violencia, ya sea de palabra o de obra.

b) Si existe incomunicación entre nosotros, sus padres. Muchos estudios

demuestran que, en matrimonios con conflictos, los niños presentan

inseguridad afectiva,

nerviosismo, miedo, bajo rendimiento

escolar, agresividad, problemas de

relación con los que lo rodean.

ESTA RELACIÓN SERÁ POSITIVA SI NUESTROS HIJOS CUENTAN CON UN CLIMA FAMILIAR ARMÓNICO Y AFECTUOSO.

Por todo lo que hemos dicho, vemos que ser padres no es algo instintivo, es algo mucho más amplio y debemos elaborar conscientemente nuestra paternidad para:

a) Sabe favorecer su desarrollo.

b) Orientar su educación según lo que se quiera de él.

c) Influir lo más positivamente, para que desarrollen todas sus potencialidades.

d) Demostrarle cariño de forma que el hijo lo sienta. Por último, te proponemos un caso a debate:

Julia está limpiando la casa. Su hija Daniela, de seis años —que no ha ido a la escuela porque tiene gripe— va detrás de ella, tratando de ayudar.

- ¡Daniela! ¡No camines por lo mojado!

- ¡Muchacha! ¡No corras por la sala, que me vas a romper algo!

- ¡Daniela, cuidado con el tomacorriente! ¡Sal de ahí!

- Anda, ve para el cuarto y no salgas hasta que yo te diga.

¡Esta niña, no hay manera que me deje trabajar en paz!

Después de la limpieza, Julia cansada, coge “un

diez” antes de ir a la cocina a preparar el almuerzo. La pequeña Daniela va hacia ella y le dice:

- Mami... estoy aburrida, juega un poquito conmigo...

- Hija, estoy muerta de cansancio, acabo de limpiar, no empieces a regarlo todo, que ya tengo bastante...

Danielita, triste y aburrida, se va a un rincón... Esta situación es frecuente en el trato entre madre e hija.

A las pocas horas, llega el esposo del trabajo y pregunta:

- ¿Qué le pasa a la niña? Hoy, cuando hablé con su maestra para avisarle que no podía ir a la escuela, ella conversó conmigo y me comentó que Daniela tiene dificultades: que le costaba trabajo integrarse al grupo de preescolar, que casi no participaba en la clase, que casi no tenía amiguitos...

1- ¿Qué opinas de la relación de Julia con su hija Daniela?

¿Establece con ella una relación segura y abierta?

2- ¿Por qué crees que Daniela no se integra a su clase en la escuela?

Católicos de Cuba. Calle 26

#314 e/ 3a. y 5a.

Miramar.) Te

advertimos que no necesitamos de grandes literatos, sino que nos enriquezcas con tus comentarios y experiencias, que de seguro nos servirán para mejorar estos materiales y de esa manera, poder brindar un mejor servicio a todos los demás padres.
¡Que Dios los bendiga!
¡Hasta la próxima

Mucho nos agradecería conocer tus opiniones al respecto y, si te embullas, nos las puedes hacer llegar por escrito a la redacción de la revista

**(Mario Suástegui,
Conferencia de Obispos**